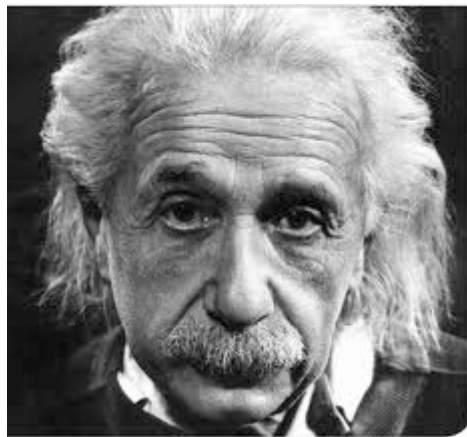




EJEMPLO DE BIOGRAFÍA:

Recuerda que una **biografía** es la narración de la vida de una persona, en la que no sólo se informan datos y fechas sino que se plantean vivencias e influencias de otros personajes en su vida, así como la aportación de su obra a la humanidad. Mientras algunas **biografías** son sumamente breves por formar parte de un diccionario o una enciclopedia, otras son tan extensas como una novela.

ALBERT EINSTEIN (1879-1955)



Físico alemán, nacido en Ulm, Alemania, en 1879. Cursó la primera enseñanza en el instituto católico de Munich, **ciudad** a la que se había trasladado su familia cuando él contaba pocos años de edad. En 1894, su padre, tras un revés en los negocios, marchó a Italia, mientras que Albert permaneció en Alemania para acabar el bachillerato, que concluyó con calificaciones mediocres, salvo matemáticas. Más tarde, la familia se trasladó a **Suiza**, donde ingresó en la Academia Politécnica de la **ciudad** de Zurcí, por la que se graduó en 1900. Acabados los estudios, y dado que no tenía la nacionalidad **suiza**, pasó grandes dificultades para encontrar trabajo, por lo que terminó aceptando, en 1901, un puesto como funcionario en la Oficina **Suiza** de Patentes de la **ciudad** De Berna.



Probablemente, la ecuación de la física más conocida a nivel popular es la expresión matemática de la equivalencia masa-energía, $E=mc^2$ deducida por **Einstein** como una consecuencia lógica de esta teoría. Obtuvo el Premio Nobel de Física en 1921 por su explicación del foto eléctrico.

Einstein murió en Princeton, New Jersey, el 18 de abril de 1955.

Violeta Parra Sandoval (1917-1967)

Violeta del Carmen Parra Sandoval nació el 4 de octubre de 1917 en San Carlos, localidad ubicada al sur de Chile, en la región del Bío-Bío. Su interés por las artes lo heredó de su padre, Nicanor Parra, quien era profesor primario y destacado folklorista. Durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo cientos de empleados fiscales fueron exonerados, entre ellos el padre de Violeta, razón por la cual la familia Parra Sandoval debió partir a Chillán en 1927. Los hijos de la familia comenzaron precozmente a mostrar su inclinación hacia el espectáculo, disfrazándose, cantando y montando presentaciones en las que cobraban entrada a los niños del barrio. En este contexto, Violeta comenzó a tocar guitarra a los 9 años y a los 12 ya compone sus primeras canciones.

La precaria situación económica de la familia llevó a Violeta a cursar la primaria y sólo un año de instrucción en la Escuela Normal. Tuvo que dejar sus estudios y se dedicó al trabajo en el campo para ayudar en su hogar. Violeta y su hermano Lalo, se dedicaron a cantar en restaurantes, circos, trenes, calles e incluso en burdeles.

Luego de la muerte de su padre en 1929, Violeta se fue a vivir a la capital, Santiago. Ahí intentó retomar sus estudios en la Escuela Normal de Niñas, pero los abandonó al poco tiempo para continuar cantando en bares y quintas de recreo junto a su hermana Hilda, con la que conformó un grupo de música folklórica llamado "Las Hermanas Parra".



En 1938 contrajo matrimonio con Luis Cereceda, con quién tuvo dos hijos, Isabel y Ángel. Junto a ellos se dedicó a recorrer distintos lugares de Chile, interpretando canciones en teatros y boliches. En 1948 se separó de Cereceda y continuó su vida itinerante por el territorio nacional.

A inicios de la década de 1950, Violeta comenzó a investigar la tradición musical de diversos barrios de Santiago, comenzando así una tarea que mantendría durante toda su vida: el rescate de la cultura popular chilena. Siempre junto a su guitarra, Violeta Parra recorrió Chile rescatando el folklore campesino. La recopilación que realizó, constituye uno de sus grandes aportes, ya que fue capaz de recuperar gran parte de la tradición chilena que no tenía posibilidad de ser registrada.

En 1953, Violeta fue contratada por la Radio Chile para una serie de programas que le permitieron ser reconocida en el ambiente folklórico nacional. Ese año grabó dos de sus canciones más conocidas: *Casamiento de negros* y *Qué pena siente el alma*. En 1954 obtuvo el premio Caupolicán, como premio a la folklorista más destacada del año. Luego de ganar este premio fue invitada al festival juvenil de Varsovia y aprovechó la ocasión para recorrer diversos países de Europa. En París se asentó durante dos años, siendo muy bien acogida en radio y televisión. En Francia grabó sus primeros discos como solista.

Violeta retornó a Chile en 1956 y un año después se trasladó a Concepción, ciudad en la que fundó y dirigió el Museo de Arte Popular. En 1958 volvió a Santiago y diversificó su actividad artística, realizando cerámicas, pinturas al óleo y arpilleras. Entre 1961 y 1965 regresó a París, aprovechando la oportunidad para dar a conocer el trabajo de sus hijos Ángel e Isabel y grabando canciones muy relevantes para su carrera, como *Paloma Ausente* y *Arriba Quemando el Sol*. En 1964 expuso sus óleos, arpilleras y esculturas de alambre en el museo del Louvre en París, siendo la primera vez que un artista latinoamericano realizaba una exposición individual en este prestigioso museo. En esa misma época, Violeta escribe el libro *Poesía popular*



de Los Andes y es filmada en Suiza en el documental *Violeta Parra, bordadora chilena*, siendo éste uno de los escasos registros audiovisuales que se tiene de ella. Es en ese país donde conoció al musicólogo suizo Gilbert Favré, el cual se convirtió en el gran amor de su vida. A él le dedicó canciones de amor y desamor, como *Corazón maldito* y *Que he sacado con quererte*.

Muchas de sus canciones en esta época tienen un fuerte contenido social, de crítica al sistema imperante y resistencia ante el autoritarismo y las desigualdades. En este sentido, algunos de los títulos más representativos son: *Miren cómo sonríen*, *Qué dirá el Santo Padre* y *Arauco tiene una pena*.

En 1965 Violeta Parra regresó definitivamente a Chile e instaló una gran carpa en la comuna de La Reina, junto a sus hijos Ángel e Isabel, y destacados músicos chilenos como Víctor Jara, Patricio Manns y Rolando Alarcón. El gran objetivo de Violeta fue convertir ese espacio en un gran centro cultural en el que se difundiera el folklore nacional y latinoamericano. Sin embargo, la respuesta del público no fue lo suficientemente entusiasta y no existió el apoyo suficiente para la consecución de su objetivo. En 1966 viajó a Bolivia y escribió sus últimas canciones, entre las que se encontraban *Volver a los 17*, *Gracias a la vida*, *El Rin del Angelito* y *El Albertío*.

Al cumplir los 50 años de vida, en 1967, Violeta Parra se suicidó en la Carpa de La Reina. Su legado es inconmensurable. Fue una artista multifacética, que logró plasmar en su obra su profundo compromiso con el ser humano. La universalidad de su obra es reflejo de una vida completa dedicada a rescatar las raíces y la memoria colectiva de Chile y el continente americano.



Froilán Turcios

(Juticalpa, 1875 - San José de Costa Rica, 1943) Poeta, narrador, editor, antólogo y periodista hondureño que junto a J. R. Molina fue el intelectual de Honduras más importante de principios del siglo XX. Fue ministro de Gobernación, diputado al Congreso Nacional y delegado de Honduras ante la Liga de las Naciones en Ginebra. Dirigió el diario *El Tiempo* de Tegucigalpa y fundó las revistas *El Pensamiento* (1894), *Revista nueva* (1902), *Arte y Letras* (1903) y *Esfinge* (1905) entre otras. En Guatemala editó los periódicos *El Tiempo* (1904) y *El Domingo* (1908) y en Honduras *El Heraldo* (1909), *El Nuevo Tiempo* (1911) y *Boletín de la Defensa Nacional* (1924).

Imbuido de las luchas americanistas, fue secretario privado del guerrillero patriota Augusto César Sandino en Nicaragua, y en el plano literario amigo de R. Darío, J. R. Molina y numerosas figuras del pensamiento universal. Realizó una férrea labor de defensa nacional denunciando la política del Gran Garrote implementada por Estados Unidos en la región centroamericana y caribeña.

Fue un cuentista de finos rasgos preciosistas, inclinándose a los temas violentos. Froilán Turcios inició en Honduras en el siglo XX el género del cuento. Además de cultivar la poesía preciosista, elaboró sus relatos como filigranas estilísticas. Sus textos en prosa, influidos por el italiano G. D'Annunzio, se caracterizan por la pericia en la trama, el valor exacto y a la vez ornamental de las palabras y los finales inesperados o impactantes que marcaron luego buena parte del género en América Latina.